



Universidad
del Tolima

¡Construimos la universidad que soñamos!



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

REVISTA
Licenso
"La pedagogía de las ciencias sociales en
reflexivos consensos y razonados disensos"

Número 6 2023. Ibagué, Tolima (Colombia) - ISSN: 2711-0915

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES ANTE LA GLOBALIZACIÓN: EL CASO DE LAS COMUNIDADES ÉTNICAS DEL CAUCA Y EL PACÍFICO COLOMBIANO

Willian Alfredo Chapman-Quevedo
Profesor Asociado Tiempo Completo
Universidad del Tolima

Ángela Lucía Agudelo-González
Profesora Asociada Tiempo Completo
Universidad del Tolima

Resumen

El artículo está centrado en observar el devenir de los movimientos sociales del pacífico colombiano y las comunidades étnicas del departamento del Cauca ante el fenómeno de la globalización, basados en la defensa del lugar. Demostramos que los movimientos sociales, las comunidades étnicas y las pacífico colombiano construyen dinámicas culturales basadas en el arraigo del lugar como respuesta a la incursión de la globalización y el capitalismo. Para lograr nuestro propósito, tomamos un itinerario metodológico donde establecimos un arqueo y diálogo de las fuentes secundarias (bibliografía). Concluimos que la defensa del lugar toma como base las culturas populares producto del arraigo del lugar, generando nuevos espacios de enunciación social que se oponen a la penetración de una cultura hegemónica capitalista.

Palabras clave

globalización, lugar, culturas, capitalismo, hegemonía

Introducción

La globalización se presenta como la propagación de las relaciones sociales por todo el planeta, proceso singular que pretende generar una sociedad global y homogénea, edificándose a través del capitalismo transnacional. Pero, la globalización es también un proceso múltiple, que implica integración y desintegración, por lo tanto, la globalización “difunde a escala global la desigualdad y las

contradicciones que existen en Occidente y en el norte, para incorporar seguidamente las del sur y las de las relaciones norte-sur.” (Mann, 2002, p. 5)

Una característica de la globalización es su carácter bifronte, generando paralelamente un orden y una fragmentación. Ello implica, una organización de poderes, donde intervienen diversas fuentes de esta: ideológica, cultural, económica, militar y política (Mann, 1997). En este sentido, “la globalización económica es mayoritariamente una nortización, que integra a los países avanzados y excluye a gran parte de los países pobres del mundo, ampliando, por lo tanto, las desigualdades en crecimiento y riqueza entre el norte y el sur.” (Mann, 2002, p. 8)

Para Escobar (2002), la globalización es un proyecto que implica la desaparición del lugar, pretende la eliminación de la cultura, la naturaleza, el conocimiento y la economía de los distintos grupos humanos. Su objetivo es la apropiación de recursos, creando una ruptura del lugar y el establecimiento de una cultura global, provocando una homogeneidad política, social, cultural y económica, una expansión del capitalismo.

El propósito de este escrito no es discernir sobre las distintas teorías de la globalización. Nos centraremos, teniendo presente la disposición de recursos teóricos y temporales, en los nuevos movimientos sociales ante la globalización, aquellos que pretende una alteridad del

ambicioso proyecto emanado de las entrañas de la modernidad capitalista.

Nos ubicaremos en América Latina, específicamente, en Colombia, desde la dualidad rural y urbana, centrando el análisis en la disyuntiva del accionar de los movimientos sociales, específicamente los indígenas y las comunidades negras de pacífico colombiano. Así mismo, abordaremos algunos aspectos teóricos de la globalización y los movimientos sociales, con el propósito de establecer la relevancia en el ámbito académico y social de estos fenómenos.

Una visión sucinta del lugar

Pensar el lugar es un ejercicio arduo y provocador al mismo tiempo. También es espinoso, en tanto que implica reflexionar sobre una forma particular del humano, sus formas de sociabilidad (Chapman, 2015) y las relaciones con el espacio. Lo que llamamos lugar constituyen, en cierto sentido, un campo de estudio primordial de las disciplinas sociales, producto, en buena medida, de nuestro ethos ciudadano. También, es un ejercicio insurrecto, ya que cavilar el lugar implica pensarnos a nosotros mismos en nuestras diferencias y semejanzas, en nuestras acciones y nuestras relaciones, como seres individuales y colectivos. Es, en todo el sentido del término, un reto que necesariamente han tenido que afrontar nuestras sociedades.

Quizás por esta serie de aspectos es que se habla, dibuja, escribe y crea tanto acerca del lugar. En la literatura, el lugar aparece, muchas veces, como el teatro en el que se desenvuelven algunas de las tramas de la acción humana, pero otras veces, surge como presencia vivida, como una actriz más de la representación. En la pintura y el dibujo, el lugar toma el aspecto de representación visual de las esperanzas y desencantos del alma de los humanos, pero también como paisaje indagador de la condición humana. La música, muestra al lugar como un elemento de evocación y situación, como memoria y presente. No son estos, ni mucho menos, los únicos horizontes desde los que se orientó y orienta la reflexión sobre el lugar.

La academia también aborda el lugar desde las distintas ramas que componen el conocimiento. Resulta bastante sugestiva la manera en que el arte, y en especial la literatura, han dado cuenta del lugar, un ejemplo claro es la obra de García Márquez (2009), que recrea a la Barranquilla de las décadas de 1930 y 1950. Por razones evidentes siempre es un punto obligado de esta relación entre literatura y lugar, el libro de Calvino (2022) *Las ciudades invisibles*. En él, Calvino (2022) inventa los lugares, descomponiéndolos en sus diferentes dimensiones, desde aquellos más físicos hasta esos otros más intangibles, pero igualmente significativos.

El lugar es el escenario adecuado para percibir las relaciones ambivalentes entre lo indeleble y las discontinuidades culturales (Rowe & Shelling, 1993; Burke, 1991). Indicándonos, que en su interior se presentan procesos de transculturación (Betancour, 2001), que implican el encuentro de dos o más formas de vida completamente distintas. Nos referimos específicamente a la interacción e interrelación humana, envolviendo en su momento una serie de reclamaciones y reivindicaciones sociales, políticas, culturales, económicas y ecológicas.

Los movimientos sociales, globalización y defensa del lugar

Es en el lugar, específicamente, en Popayán (Cauca-Colombia), donde centraremos uno de los dos núcleos de nuestro análisis. En la primera presidencia de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006), propuso como parte de su política económica la ejecución del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) acompañada del TLC (Tratado de Libre Comercio), este último entre Colombia y Estados Unidos. Tras el fracaso del ALCA por la negativa de varios presidentes latinoamericanos a firmar el acuerdo, Uribe centró todas sus expectativas y dinámicas políticas en el TLC, promocionándolo como la salida a la crisis económica de Colombia. Pese a las oposiciones generadas de varios de los sectores sociales colombianos, medios de comunicación y tribunales superiores, Uribe firmó el tratado a finales del año 2005.

Popayán no fue ajena a las movilizaciones en contra del TLC, incluso una vez firmado este. Las marchas y manifestaciones en desacuerdo con el TLC radicaban en los ejes centrales de los movimientos sociales de carácter rural y urbano. Las comunidades indígenas del Cauca (Nazas, Guambianos, entre otros) unificaron fuerzas con campesinos, sindicatos urbanos y movimientos estudiantiles para hacerle frente a las políticas de gobierno edificadas en el TLC.

El TLC, es la extensión de la economía estadounidense como proyecto del capitalismo y la globalización. En él, se erigen políticas encaminadas a la eliminación de estructuras arraigadas al lugar, a lo glocal¹, el objetivo es la eliminación del conocimiento propio, tanto de los habitantes como de los movimientos sociales, que están edificados a través de la pertenencia al lugar, al arraigo.

Las implicaciones del TLC a nivel social, cultura, económico y político para Colombia fueron impactantes, mostrando la continuidad de un proyecto económico, político, cultural y social, que implicaba acrecentar la desigualdad social que persiste en Colombia, un aumento de la violencia, del desplazamiento, no como simple casualidad, sino como método para la apropiación de recursos. Constituyéndose como estructura espacial y cultural, y en su esencia exigió la irrupción y dominación de nuevos territorios, involucrando una serie de transformaciones ecológicas y culturales a la par de un orden racional logocéntrico². Generando un desplazamiento, una ruptura del lugar como componente esencial de la vida cotidiana.

El discurso y el accionar que parte de los movimientos sociales afianzados en el lugar generan una oposición a la globalización, reafirmando el lugar y un no capitalismo, afianzando la cultura al lugar. Pretendiendo una (re)construcción de mundo desde las prácticas basadas en el lugar, así este, con sus dimensiones históricas, se presenta como espacio propicio para la producción y construcción cultural.

Beck (2002), señala que existe una sociedad del riesgo, matizada en ocasiones por el individualismo y las ambiciones de las grandes empresas transnacionales. El citado pensador, reconoce establece que el análisis de lo global se debe realizar desde lo local: “lo global tendrían que examinarse en estas diversas localizaciones de la sociedad global emergente.” (Beck, 2002, p. 4) Por lo tanto, el conocimiento local, surge como alteridad a lo global, sustentándose en el conocimiento de los sistemas naturales, ello genera unos contextos sustentables basados en la continuidad entre las esferas biofísica, humana y supernatural, en sus relaciones e interacciones.

La expresión de mayor arraigo presente en Colombia, son las comunidades negras del pacífico colombiano. Partiendo de una defensa de lo local, y del conocimiento inmerso en él, el PCN (Proceso de Comunidades Negras) ha logrado constituir al lugar como proyecto de crítica al poder, a las implicaciones comerciales, logrando erigir al lugar y su cultura híbrida como política que acuda a la defensa de lo social, lo económico, lo ecológico y la identidad de las comunidades de la región. Propiciando una alteridad al capitalismo y a cierto sector de la academia que había dotado al capitalismo de armas suficientes para hacerse hegemónico y bloquear cualquier pensamiento y accionar que permitiera una realidad distinta.

Reflexiones

No podemos negar que la globalización es proyecto capitalista producto del comercio transcontinental que adquirió fuerza a partir del siglo XVII (Braudel & Tusan, 1986) y que hoy en día cobra mayor fuerza. Este fenómeno, sin duda, propone un reajuste del lugar, la extinción de este como lo conocemos, generando un fuerte impacto en los aspectos culturales, naturales, educativos, políticos y económicos de los diferentes grupos humanos. En este orden de ideas, la globalización, además de provocar una apropiación de los recursos de los lugares, construye una cultura global que impone para homogenizar una sociedad centrada en el consumo y el materialismo, despreocupada por elementos filosóficos.

¹ Lo glocal o glocalidades, se entiende como la conexión de redes locales opuestas a la globalización (Escobar, 2002).

² El logocentrismo hace referencia a “un proyecto cultural para ordenar el mundo en función de principios supuestamente racionales – para edificar un mundo ordenado, racional y previsible. - es la idea metafísica de que la verdad lógica es el único fundamento de una teoría racional de un mundo integrado por objetos y temas cognoscibles que se pueden ordenar y controlar.” (Escobar, 2004, p. 54)



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

Sin embargo, los movimientos sociales, los grupos indígenas y las comunidades del pacífico colombiano han construido un proyecto que enfrenta al capitalismo y la globalización con el propósito de palear el impacto de estos y permitir el arraigo del lugar desde la consolidación de subjetividades alternas basadas en las culturas populares. Estas culturas populares muestran una fuerte oposición a la cultura hegemónica, en esencia, el objetivo es consolidar los procesos de resistencia, pero también, generar nuevos espacios de enunciación social basados en las transformaciones culturales desde lugar, un proceso endógeno y no exógeno.

Bibliografía

- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo*. Madrid: Siglo XXI.
- Betancour, A- (2001). *Historia, ciudad e ideas. La obra de José Luis Romero*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Burke, P. (1991). *La cultura popular en la Europa moderna*. Madrid: Alianza.
- Braudel, F & Tusan, R. (1986). *La dinámica del capitalismo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Calvino, I. (2022). *Las ciudades invisibles*. Madrid: Siruela.
- Chapman Quevedo, W.A. El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico. *Investigación & Desarrollo*, 23 (2), [p.p. 1-37].
- Escobar, A. (2002). Escobar, A. (2002). Globalización, desarrollo y modernidad. En Planeación, participación y desarrollo (p.p. 26-32). Medellín: Corporación Región.
- Escobar, A. (2004). Desplazamientos, desarrollo y modernidad en el Pacífico colombiano. En Restrepo, E. & Rojas, A. Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia (p.p. 53-72). Popayán: Universidad del Cauca.
- García Márquez, G. (2009). *Memorias de mis putas triste*. Madrid: Debolsillo.
- Mann, M. (1997). *Las fuentes del poder social*. Madrid: Alianza.
- Mann, M. (2002). La globalización y el 11 de septiembre. *New Left Review*, (12), [p.p. 5-26].
- Rowe, W. & Shelling, V. (1991). *Memoria y modernidad. Cultura popular en América Latina*. México: Grijalbo.